

JUAN



Ahora mismo están de moda las frases motivacionales, el decir que todo se puede aunque, a la hora de la verdad, en el momento en el que viene un bache nos damos cuenta de que esto es más serio de lo que parecía. En ocasiones, esos baches pueden hacernos tirar la toalla. Bien, este no es el caso de hoy; es más, es el ejemplo de todo lo contrario.

Juan "El Cerrojo", empezó como jugador del club de fútbol del pueblo y siguió como jugador de baloncesto en silla en Cerdeña jugando la clasificatoria de un Europeo con la Selección Española. Continuó siendo árbitro de tenis de mesa y bueno, algunas partidas de tenis tampoco están de más. Como vemos, inquieto es una buena palabra para él.

Antes de que todo fuera sobre ruedas, ¿cómo fueron esos inicios en el deporte y el paso a la competición?

Hasta el accidente, fue fútbol. Era portero, me encantaba. Pero las cosas vienen como vienen y una vez que estuve en silla, comenzó algo nuevo. En Toledo, tuve mi primer contacto con el baloncesto para discapacitados. Un día de repente, un señor me preguntó: "¿Por qué no juegas a baloncesto?". En ese momento, no lo entendí. Creía que no podía. Mas cuando entendí que aunque el medio variara, el fin era el mismo (divertirse), me dije: "¿Por qué no?". Al principio era otro pasatiempo, pero según veía que daba mas de mí decidí continuar profesionalmente.

Esa satisfacción personal que me dió el deporte era lo más importante y sin casi darme cuenta, las cosas fueron sucediendo. Aunque a la hora de la verdad me quedo con la sensación de que querer es poder.

Querer es poder, pero hasta qué punto. Pero, ¿crees que haberte criado en un pueblo pequeño disminuyó de alguna manera tus oportunidades de triunfar en el mundo del deporte?

Los medios importan, es imposible negarlo. Las ciudades grandes siempre tendrán más salidas que un pueblo pequeño, como es el caso de Torreorgaz. En todos los sentidos. Si yo no hubiese ido a Toledo, no hubiera podido desarrollar mi carrera deportiva.

¿Crees que en un futuro podría darse ese abastecimiento de medios a los pequeños pueblos para que así no tuviera que irse la gente fuera?

Pienso y espero que sí. Con los discapacitados se ve muy claro, la sociedad se va abriendo. Antiguamente, el discapacitado se quedaba en casa. Ahora, gracias a Dios, todo va avanzando... lentamente.

Quién sabe quizá dentro de 10 años, todo este tema habrá dejado de ser algo que superar...

Somos personas normales, yo tengo mal mis piernas...pero no mi cabeza, ni mi forma de entender las cosas. Me gustaría que nos entendieran como iguales, no diferentes. Porque ese trato preferencial no deja de ser condescendiente. Todos necesitan ayuda de una forma u otra. Pero yo lo tengo claro, si yo puedo no voy a pedir ayuda.

En relación con la evolución de la sociedad y la visión del deporte, ¿qué crees que ha cambiado y qué puede cambiar?

Ahora mismo hay cánones. Incluso algunos que son enfermizos. Pero creo que no solo en el deporte solo, extrapolándolo a otros temas... los prototipos son falsos. Y, claro, todos esos clichés han sido publicitados por los medios.

Ahora te planteo esta disyuntiva, estética o profesionalización. ¿El deporte es bueno a toda costa?

Eso cada uno tiene que plantearse sus límites y lo que quiere. El deporte profesional tiene mucho sacrificio. Pero a la par, también te digo, que hay que ser consciente de tus decisiones. Nada es fácil. Siempre se renuncia a algo.

Y, en relación a la segunda pregunta y a la estetización, no. El deporte no es bueno a toda costa. ¿Cuál es el cuerpo perfecto? Lo que la sociedad manda, ¿Por qué?

Cambiando un poco de óptica, desde lo personal al deporte en sí. Desde el fútbol hasta deportes menos conocidos como el tenis de mesa y el de discapacitados, ¿por qué crees que hay esa diferencia? ¿Se podría dar más cancha a estos deportes menos conocidos en el núcleo rural?

Estos deportes que mencionas, entre muchos otros, no suben para arriba porque no venden. Fíjate nosotros, hemos ganado un torneo europeo aquí al lado, en Badajoz y nadie se enteró, los medios ni siquiera lo cubrieron. O el baloncesto femenino, la mujer -no sé por qué- pese a que los logros son los mismos, no vende. O se sexualiza o no tiene el mismo éxito. Otro

ejemplo del tenis, Rafa Nadal y Conchita. Ambos ganaron en Wimbledon. Da la sensación de que parece que la mujer tiene que hacer más que ganar este premio... que ya es bastante.

Al final, ¿ha variado tu visión sobre el pueblo?

La edad te lo va pidiendo; por ejemplo, yo estuve 8 años en Badajoz y 2 en Albacete, pero después decidimos volver. Es evidente que allí tenía de todo, cines, escaparates... aunque parezca una nimiedad. Aunque no me quejo, lo importante es sentirte bien donde estés.

Finalmente, ¿mereció la pena?

Sí. ¡Cómo no! Y ahora mucho más, estoy aquí con mi familia, la edad me lo permite... Y reitero, el apoyo familiar -en concreto, el de mi novia, ahora mi mujer- que tuve y tengo, es básico en todas las cosas de mi vida. Claro que mereció la pena... y la sigue mereciendo.

Muchas gracias, Juan. Ha sido un placer.